# La autoestima cristiana 3

**Pastor: Oscar Arocha**
**Octubre 20, 2013**
**Iglesia Bautista de la Gracia**
**Santiago, República Dominicana**

"En virtud de la Gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí que lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno." - (Romanos 12:3)

Este versículo es una exhortación: "Digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí que lo que debe pensar." Y a su vez puede ser titulado como: "La Autoestima cristiana." En su regla y cultivo se ven tres partes. Una evaluación negativa: "No piense más alto de sí que lo que debe pensar." Pon cuidado sobre tu alma si pienses con agrado de ti mismo. Una afirmación: "Que sí piense con buen juicio." Requiere una obra de juiciosa consideración. El marco de referencia: "Según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno." Es un peligro latente en todo Cristiano la influencia negativa del mundo sobre nuestra Autoestima; nótese: "No os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente… Porque en virtud de la Gracia que me ha sido dada, digo a cada uno de vosotros que no piense más alto de sí que lo que debe pensar, sino que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno" (v2-3). Al leerlo se infiere que una sana Autoestima tendrá siempre por objeto o accionar la gloria de Dios: "Según la medida de fe que Dios ha distribuido", y nuestro propio bienestar: "Que piense con buen juicio."

El estudio es así: **Uno**, Naturaleza de la Autoestima. **Dos**, Dificultades de evaluación. **Tres**, Direcciones de Medición.

Hasta hoy hemos considerado: Su Naturaleza, y en esto: El Mensaje de los Instintos y los sentimientos. Luego su aspecto negativo, o lo que no es, para de ahí pasar a la Autoestima evangélica, su composición, orden, y la debida precaución. Además se vio: Dificultades humanas para evaluarla. Por causa de nuestra naturaleza caída en pecado esta puede ser afectada o corrompida. Hay dos maneras en la que el hombre es atraído a pensar demasiado bien de sí mismo. Primero: Por un impulso involuntario de si mismo. Segundo, por comparar su carácter con reglas bajas de vida y deberes. Pero en ambos casos Dios ha provisto remedio eficiente.

## (3). Evaluación y Mejora de la Autoestima

Antes de adentrarnos en esta parte, nos parece necesario hacer ciertas precisiones.

**Una precaución:** "El fariseo puesto en pie, oraba para sí de esta manera: "Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: estafadores, injustos, adúlteros; ni aun como este recaudador de impuestos" (Lucas 18:11). El hizo una evaluación de su Autoestima, y erró, no se comparó con la regla divina, sino con el publicano, o alguien a

quien veía inferior. La regla divina es diferente: "Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó" (Génesis 1:26). El valor o estima de toda criatura descansa, por aquello que le hace superior. El hombre es medido por lo que lo hace HOMBRE. No por su físico, ni manos, ni pies, ni apetito, ni pasión, ni dinero, ni poder comercial. Es por la imagen de Dios en él, o lo que lo hace HOMBRE. En el NT el apóstol lo dice así: "Todos vosotros sois hijos de luz" (1 Tesalonicenses 5:5), esto es, que conoce o sabe reflejar pureza y amor de Dios. En breve: Ser Puro, y Bueno, como Dios lo es.

**Casos de Excepción.** Ahora bien, esta regla de evaluación no prohíbe que los hombres se midan y comparen con otros hombres con estándares más bajos. Si puedo correr más rápido que otro, no se me prohíbe compararme con ese otro en cuanto al correr. Si sobrepaso a otro en un asunto o destreza, tampoco se me prohíbe considerarme superior al otro, eso sería justo. Alguno pudiera pensar: Soy mejor que fulano como ingeniero, o como orador, o escritor o artista, o deportista o en figura. Eso sería perfectamente permitido. Un caso: "Estas cosas hizo Benaía, hijo de Joiada… Fue el más distinguido entre los treinta, pero no igualó a los tres; y David lo puso sobre su guardia" (2 Samuel 23:22). Como soldado superó a muchos otros, el mismo lo sabía y también los demás. No obstante, nuestro Dios dice: No concluyas que esas destrezas constituyen tu vida, o tu Autoestima. Esto no es lo que hace un hombre puro y bueno como Cristo es. En otro lugar es dicho con mayor claridad: "Aun cuando alguien tenga abundancia, su vida no consiste en sus bienes" (Lucas 12:15). Sería justo confesar que pocas veces juzgamos la Autoestima como Dios la juzga. Peor aun, hacemos poco o ningún esfuerzo para hacerlo como Cristo lo haría. Ni con el rico Zaqueo, ni con la pobre samaritana el Señor Jesús la valoró como nosotros lo haríamos, sino como un ser espiritual, a imagen de Dios, en cambio vemos y juzgamos, no con el conocimiento que tenemos de la mente y voluntad de Dios, sino con los ojos de la cara, o por apariencia. Así hacemos con otros, y con nosotros.

**Pregunta:** ¿Cómo he de ver a mi prójimo? Valorarlo a la luz de la inmortalidad, pues así es está prometido: "Cuando resuciten de entre los muertos, ni se casarán ni serán dados en matrimonio, sino que serán como los ángeles en los cielos… Seremos semejantes a Cristo en gloria" (Marcos 12:25; 1 Juan 3:2). Así he de verme a mi mismo en aquello de la Autoestima, y también ver a mis hermanos. No obstante es una visión muy escaza, quizás uno entre diez mil valore así. A los hijos herederos de los ricos los valoramos, no por lo que ahora tienen, pues son muchachos o nada tienen, sino que lo vemos como serán mañana, ricos y poderosos. Así es nuestro caso. Oigamos la voz del Espíritu Santo en esto: "Hermanos míos amados, escuchad: Dios os escogió… Para ser ricos en fe y herederos del reino que El prometió a los que le aman....Así que nadie se jacte en los hombres, porque todo es vuestro: El mundo, o la vida, o la muerte, o lo presente, o lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo" (Santiago 2:5; 1 Corintios 3:21). Hermano, tú eres un ángel en embrión. Todo es tuyo.

En esta manera hemos de evaluar nuestra Autoestima; nótese: "Que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno", el buen juicio o cordura cristiana es viendo a lo invisible y hacia adelante. Un caso ilustra: "Por la fe Moisés, cuando era ya grande, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los placeres temporales del pecado, considerando como mayores riquezas el oprobio de Cristo que los tesoros de Egipto; porque tenía la mirada puesta en la recompensa" (Hebros 11:24-26). Tuvo dos opciones para valorar su Autoestima. Por un lado, la que obtendría siendo un rico, poderoso y famoso en la alta sociedad de entonces, o viéndola bajo la luz de la inmortalidad. Por fe escogió la segunda: "Porque tenía la mirada puesta en la recompensa." Sobre esto el ministro Ward (USA-1859) escribió: *"Cuando un hombre ve, siente y es movido a practicar la divina ley del buen juicio, el cambio obrado en él sería como trasladarlo a una nueva esfera. Y la opinión de sí mismo sería mejorada o cambiada."*

**Evaluando.** No sabemos con que frecuencia tú haces una juiciosa evaluación de ti mismo. En lo adelante tu manera de evaluar ha de ser según Cristo y Su Palabra. Enfocamos: "No piense más alto de sí que lo que debe pensar." Explicamos: No será de acuerdo a como te sientas, o te inspire tu Autoestima, ni de acuerdo al color de tus expectativas, ni al vigor de tu salud, ni a tu destreza física o intelectual. Tu evaluación será así: "Que piense con buen juicio, según la medida de fe que Dios ha distribuido a cada uno" (v3). Te medirás de acuerdo al fruto de fe, o según tu grado de mansedumbre, humildad, gentileza, amabilidad, paciencia, compasión, fe, esperanza y amor.

Es frecuente enumerar lo que poseemos, sabemos de cuánto se dispone para gastar por mes, o vacacionar o comprar un aparato, pero es escaso tomar cuenta de las virtudes que decimos tener. Raras veces meditamos sobre el grado de humildad. Como si tuviésemos miedo de saber la realidad de nuestro cristianismo. Este miedo no es imaginario; sin embargo, el saberlo traería provecho, pues el Señor nos humilla para que le pidamos y así abrir un chorro de Gracia sobre uno. Notemos como antes se dar de comer a miles les hizo una pregunta humillante: "Jesús les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos respondieron: Siete… Comieron unos cuatro mil" (Marcos 8:5). No temamos, pues, porque la obra del Espíritu es conducirnos a lo cierto, y de paso estaríamos implícitamente confesando que nuestra Autoestima no se basa en posesiones terrenales, sino en virtudes cristianas. Así el gozo en lo terrenal disminuya, y lo espiritual aumente. No exagero al decir que la mayoría de los cristianos saben que este verso es bíblico, pero cuan poco hemos hecho esto: "Cada uno de vosotros no piense más alto de sí que lo que debe pensar" (v3).

**Pregunta:** ¿Lo haz hecho tú? ¿Alguna vez te has evaluado según tu medida de fe? ¿Acaso no es nuestro mayor empeño agradar a los hombres? Y de cierto es parte de nuestra conducta buscar el agrado de los demás, pero que sea en lo que es bueno para edificación de la fe.

Es algo común en nosotros considerar que ciertos hombres son buenos porque tienen la cualidad de hacer sentir bien a otros, y no porque posean cualidades morales que reflejen el carácter santo de nuestro Dios. Supe de un profesante Cristiano que se paraba en la puerta de su Congregación, y cuando salían del culto daba dinero a los hermanos necesitados. Procuraba que lo consideraran bueno porque daba regalos. Alimentaba su Autoestima por carnal ostentación. Ahora enfoquemos el modelo para cultivar la Autoestima: "Jesús de Nazaret Anduvo haciendo bien y sanando a todos los oprimidos… no COMETIÓ pecado, ni engaño alguno se hallo en su boca…" (Hechos 10:38;1 Pedro 2:22). Hizo el bien a multitudes, y también fue justo, veraz, fiel, amoroso y amable. La Gracia de Dios y el agrado de los hombres. Puro y bueno. Pureza es el primer fruto de la Gracia. Como dijera alguien cuyo nombre no recuerdo: "La verdadera Autoestima se basa en el cultivo de una buena conciencia."

**Particulares.** La Autoestima de una persona es su gloria, lo cual se compone de lo que es, y lo que posee. En el caso de los cristianos, son hijos de Dios y poseen la vida eterna. Ahora bien, también es cierto que de continuo estamos expuestos a ser tentados por la vana gloria; nótese: "No améis al mundo… La vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo" (1 Juan 2:15 RV60). Un peligro constante contra nuestra Autoestima. Enfoquemos esta *"vanagloria"*. Un esfuerzo vano es aquel que gastamos obteniendo nada. El mundo ofrece grandeza, dinero, talentos, intelecto y poder conectados con la fama como el camino para alcanzar la felicidad. Pero lo cierto es que nunca se obtiene, la muerte termina triunfando, y concluimos: Ciertamente es pura "vanagloria". En palabras de Salomón: "Todo es vanidad y correr tras el viento… Un gran mal." Autoestima basada en vana gloria es vana Autoestima.

**Pregunta:** ¿Cuál es el objeto del esfuerzo constante del ser humano? Gloria e inmortalidad. Ser famoso, o brillar a los ojos de los demás, y hacerlo por largo tiempo. Una prueba ligera. Cuando uno piensa en los grandes de la historia, Platón, Aristóteles, Alejandro Magno, Napoleón; sentimos algún rasgo de pena, están muertos. Pero cuando uno piensa en hombres como Abraham, José, David o Pablo, no hay tal sentir. Están vivos, como si la conciencia nos testificara que son inmortales.

**Pregunta:** ¿Aspira tú obtener la gloria? He aquí la respuesta: "Nuestro Salvador Cristo Jesús… Abolió la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio" (2 Timoteo 1:10). El camino, real, seguro y cierto que guía a la vida y la inmortalidad es el Evangelio. Y de paso nos da una Autoestima evangélica. Ahora bien, el cultivo de esta Autoestima requiere bajos pensamientos de uno mismo, y pensamientos exaltados de Cristo. Enfoco en términos prácticos como puede ser esto cultivado; nótese: "Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. Reconócele en todos tus caminos, y El enderezará tus sendas" (Proverbios 3:5-6). Con la autonegación se cultiva la Autoestima evangélica, y además Dios promete dirigirnos en el camino del Evangelio que lleva a la inmortalidad: "El enderezará tus sendas."

**Pregunta:** ¿Aspira tú ser famoso? La Palabra de Dios responde con precisión; oigamos: "Para siempre será recordado el justo" (Salmos 112:6). Al justo le toca una corona de justicia, una corona de gloria que no le puede ser quitada. El Rey de reyes, y Señor de señores dará gloria, fama e inmortalidad a todos quienes consientan que Cristo reine sobre sus corazones. Siendo así sería poco sabio envidiar presidentes, políticos, artistas, ricos. Su fama, riqueza y poder será como neblina que se la lleva el viento.

Repetimos: *"La Autoestima cristiana, es el estado mental que resulta de la aplicación de principios morales correctos, con santos sentimientos, que nos permitirían asimilar y reflejar el carácter del más Alto, más Bueno y Hermoso de todos los seres. El carácter del Señor Jesucristo nuestro Salvador."* Es el valor que se tiene de sí mismo.

*Hoy vimos: Evaluación y Mejora de la Autoestima. Hicimos esta pregunta: ¿Cómo he de valorarme a mi mismo? A la luz de la inmortalidad: "Seremos como los ángeles en los cielos… Semejantes a Cristo en gloria."*

## Aplicación

1. **Hermano: Ten presente que la Autoestima es un fruto, no un impulso.** El Cristiano no es evaluado ni medido por los conocimientos bíblicos que están en su cabeza, sino por su amor a Dios, y amor a su prójimo. Esta Gracia es un evidente signo de vida, porque el amor es lo que en verdad produce vida; óyelo: "El propósito de nuestra instrucción es el amor nacido de un corazón puro" (1 Timoteo 1:5). La vida cristiana, o en este caso la Autoestima, se mide por los frutos del amor. Este amor es como la puerta por donde sale todo lo que uno sabe de la Palabra de Dios, o de la teología, o que si no sale, no vale. Pido, pues, que Dios te conceda un corazón amoroso, y cada día tú estés más seguro que vivirás con Cristo por siempre. Amén.

2. **Amigo: Lo que has oído son palabras teóricas y prácticas, haz buen uso de ellas.** Te hago saber que el diablo le gusta que los hombres oigan la Palabra de Dios sin practicarla; que se metan la comida en la boca, y no la traguen. Lo que llena y da fruto es la práctica de la verdad. Amigo, no seas tan tonto, desde ahora mismo no seas más incrédulo, sino Creyente: Ven, pues, en arrepentimiento a Dios y ten fe en Jesucristo.

AMÉN